AÑO XIII. — Nº 585.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 2 DE 1944.

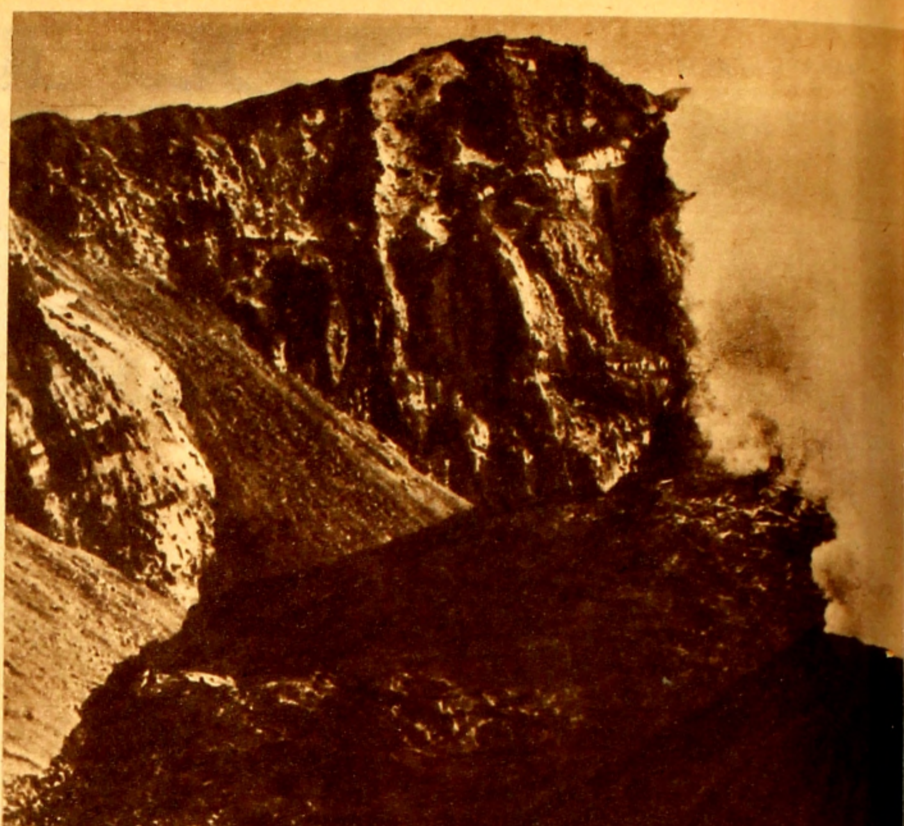


DOCTOR BALTASAR BRUM

"YA ES TIEMPO DE QUE EVOQUEMOS SU MEMORIA SIN DOLOR Y HASTA CON VOLUPTUOSIDAD PATRIOTICA DESDE QUE, SU FECUNDO SACRIFICIO, LO HIZO RENACER PARA VIVIR SIEMPRE ENTRE LOS INMORTALES QUE ORIENTAN LA HUMANIDAD".

DOMINGO ARENA.





EL ULTIMO TRAMO DE LA ASCENSION. — CAMINO SOBRE LA LAVA

VISTA DE LA MURALLA QUE ENCIERRA

EN EL CRATER DEL VESUBIO

MIENTRAS cenábamos en la alta terraza —azotea del Gran Hotel Real de Nápoles— escuchábamos a la orquesta llorar "Santa Lucía". A lo largo de los muelles otras orquestas, como un eco lejano, repetían "Santa Lucía". La luna milagrosa volvía blancas las casas, las manos de nácar y el mar de plata. Un no sé qué, exultante y tranquilo, como una contradicción que va a resolverse, nos rodeaba maravillándonos. En el horizonte se ve alzarse y abrirse a dos mil metros algo como un "pino" de humo.

—El Vesubio "trabaja", nos aclararon. Una visita al cráter, mañana, será interesante.

Creo haber sido de los más exactos, al día siguiente, para llegar al ómnibus que nos transportó a la estación del ferrocarril. Viajamos por éste hasta Pugliano y desde allí cambiamos a un vagón que sale serpenteando en una pendiente de 25 %. Las cenizas volcánicas sueltas —a las que los campesinos sólo agregan un poco de pasto verde o seco como humus— estallan en vegetación. Se ven árboles con el aspecto de grandes perales enrojecidos en racimos de un níspero (llamado sorble) que recogen ácido y lo consumen en invierno cuando adquiere el color marrón. Las ramas de las viñas **Lácrima Christi** muestran sus mieles doradas en los granos hinchados bajo el sol que ríe en todas partes; largos festones de uvas negras van, de árbol a árbol abrazando toda la montaña. Llegamos a otra estación; un motor a cremallera se une al vagón para poder ascender. La rampa tiene 30 %. Se empieza a ver las laderas de lava, de las últimas erupciones, tan endurecidas, que apenas permite el crecimiento de algunas mimosas. El cono del Vesubio ahora nos muestra su penacho disperso como grandes nubes blanquizcas que el viento desgarra a dos mil metros. Nuevamente cambiamos de vehículo. Ahora es el funicular que nos levanta, con una inclinación de 56 a 63 %, tirado por maromas de acero que suben y bajan simultáneamente dos coches de pesos compensados como en un ascensor. El paisaje ya se ha vuelto desolado, el color marrón oscuro se acentúa y un nuevo tono cae desde lo alto mostrando las diversas corrientes de lavas enfriadas. El funicular no pudo ascender más: ha recorrido 820 metros en doce minutos y estamos a 1185 metros sobre el nivel del mar. Desde allí el camino se recorre a pie. Lo hacemos mirando el inmenso panorama que nos rodea; hacia nuestra izquierda Boscotrecase, al frente Herculano, Pompeya y el mar; a la derecha Nápoles, perdido en la bruma y entre un mar de cumbres. El cráter del volcán lo vamos rodeando por una estrecha senda de lava gris acero que nos deja ver hacia un lado el precipicio y hacia otro una muralla casi perpendicular. En la curva se distinguen tres siluetas en negro que parecen aguardarnos; antes de llegar ya oímos cantar ¡Santa Lucía! acompañada de guitarras; un paso más y del grupo nos ofrecen los magníficos racimos del lácrima christi; pero no pudimos ni siquiera intentar tomarlos. Estábamos en una abertura del reborde de la muralla y por ella se mostraba el espectáculo extraordinario e inmenso del centro del cráter!

La muralla que habíamos circundado al subir se alzaba en círculo alrededor de un fondo plano y extenso. En el medio se levantaban dos conos centrales formados por las escorias por ellos mismos arrojadas. Apenas si tuvimos tiempo para darnos cuenta de la forma del lugar y de las inmensas masas de lavas oscuras que se extendían a nuestro frente, cuando un trueno gigante (cientos de cañones a un tiempo disparando al cielo deben resonar en la misma forma) formado por la expansión de gases comprimidos —tan forzados que, diríase era visible el esfuerzo— salió de su cámara y estalló en la boca del cono.

El inmenso cañón del diablo dispersó en el aire millares de trozos de lava. Largas estrías rojas y rojo oscuro cayeron a nuestro frente, abiertas como hojas secas, volteándose lentamente, lo que nos permitía seguirlas con la vista. La lava, que se enfría rápidamente al contacto con el aire, volvía a obturar la boca del cono; por unos momentos se hacía el silencio. Luego estallaba de nuevo y entonces se podía observar que la composición de las grandes nubes de "humo" (que subconscientemente habíamos asimilado al humo de cualquiera sustancia orgánica en combustión) no era más que vapor de agua. El volcán parecía deli



EL VESUBIO VISTO DE LA COSTA DE NAPOLES. — AVENIDA CARACIOLO, HOY DESTRUIDA, Y LINEA DE GRANDES HOTELES, HOY DESTRUIDOS. (FOTO CARACIOLO).



TURISTAS EN LA ENTRADA DEL



EL CONO DE PROYECCION.



EL CONO EN ERUPCION. — DE SU SENO SOLO ESCAPAN VAPOR DE AGUA Y LAVA PULVERIZADA POR EL MISMO VAPOR

nirse como una simple máquina de vapor en su mecanismo y cada estallido como un golpe de émbolo. Es curioso que ese estallido no es audible sino sobre el cráter mismo. En nuestra ascensión y junto a la misma muralla no nos fué posible percibirlo. De ahí la sorpresa conjuntamente con una sacudida física que nos invadió al oírlo. Los resultados fueron a la inversa de lo que puede presumirse: en lugar de anonadar el ánimo, una excitación característica, plena de impulsos, sustituyó al primer asombro. Aceptamos por ello, con verdadero deseo, la indicación del guía que nos invitaba a bajar por el lado interno de la muralla y recorrer hasta donde fuera posible el piso sólido del cráter.

El fondo de la boca es un inmenso plato de escorias convulsionadas que, al enfriarse, toman formas inesperadas. Aparecen como olas sólidas que quedaron medio suspendidas en su caída, largas superficies lisas o rollos de cuerdas o stai de acero, gruesos, con el aspecto de cables submarinos perfectamente recogidos y amontonados ordenadamente tal como se ven a bordo y en los almacenes. Fisuras en las masas que al enfriarse estallaron, se encuentran a cada paso. Por algunas de ellas salían gases calientes y vapor de agua que se extienden con lentitud a lo largo de los muros del inmenso embudo.

Empezamos a seguir al guía que nos lleva por esa capa negruzca que cruje y se desmenuza a veces, hueca, en su capa superficial, lo que hace que se apoye con cierto temor el pie. Luego se ve una línea blanca hecha con agua de cal que señala el camino límite entre aquellos bloques. El deseo de acercarme a las fuentes de lava (que surge de la base del cono no de su extremo vértice como se presume, pues de allí solo arroja lava pulverizada por el vapor o trozos de diversos tamaños —**lapilli**, pequeños; o enormes **bombas**, de diez mil kilos—) hace que tome la delantera y me olvide del conductor. Por dos veces me siento llamar pero el impulso es irresistible y el espectáculo fascinante. Junto al cono final que el volcán construye en ese momento con sus proyecciones de cada instante, se abre una boca sangrienta que va dejando correr su masa de color rojo sombra y se vuelca como una melaza ardiente, lenta e inexorable. Apenas recibía, la boca, el aire de la montaña, se torna gris acero en su superficie mientras la parte interna, líquida, la va empujando hacia un borde en declive. Esa particularidad de la lava, de enfriarse rápidamente y ser muy mala conductora del calor, explica cómo adquiere las formas que se admiran en el piso del cráter. Los mantos de lava se desenvuelven tranquilos con una serenidad que llena de confianza. Dos hombres a los que se le ha pagado espléndidamente para ello, avanzan con largas barras y rompen las frágiles capas que detienen la marcha de la lava. Vuelve a brillar el rojo ardiente en medio de gases sulfurosos y cae entonces suavemente como una goma, a un hoyo más profundo la brasa blanco rojiza, para subir con impulsos de monstruo seguro y avanzar hacia nosotros, ascendiendo por el borde mismo de su cueva. Diríase un inmenso labio que se prepara para englutir a los que lo rodean como lo hiciera en 1872. Pero la salida de lava es, esta vez, lenta, llega hasta nuestros pies y se detiene... Vapores sulfurosos nos rodean por todas partes, se extienden, pesados, sobre las lavas y se levantan después impregnándonos de su olor característico. No son muy densos pero su calidad de gas asfixiante y el calor y el vapor que nos circundan nos impiden ir más lejos ni resistir más tiempo. Estamos bañados en sudor. Es imposible mantener las ropas puestas. El cañón truena a nuestro lado. Vemos claramente a cincuenta metros caer grandes trozos, se diría restos astillados de una casa o un barco de lava que se han levantado a cientos de metros y hacen al caer, sobre las faldas del cono, un suave rumor de agua llovediza. Tiene algo de seda, así, a la distancia, el rumor que sigue al trueno... Ya era hora de volver... Ascendemos del cráter por una escalera improvisada con maderas y retomamos el camino que nos llevará al funicular.

Al borde de la muralla del cráter nos espera la casi inigualada uva del Vesubio —si no conociéramos la de Mendoza— y en el mismo borde del volcán las siluetas de los músicos se perfilan y entonan ¡Santa Lucía! ¡Santa Lucía!

Racimos en mano, pellizcando granos dulces, frente al inmenso mar y al maravilloso valle de Sorrento que se une a nosotros por un camino de rizos interminables, caminamos con una alegría inexpresable que nos inunda con el gozo de vivir... El espectáculo terrible del volcán... la dulzura de vivir... por contraste nos lleva por un momento a unir la voz a la de los músicos... ¡Santa Lucía! ¡Santa Lucía!... Hay otros turistas que también tararean como yo, y quizás piensen también con tristeza en el dulce y trágico Nápoles.

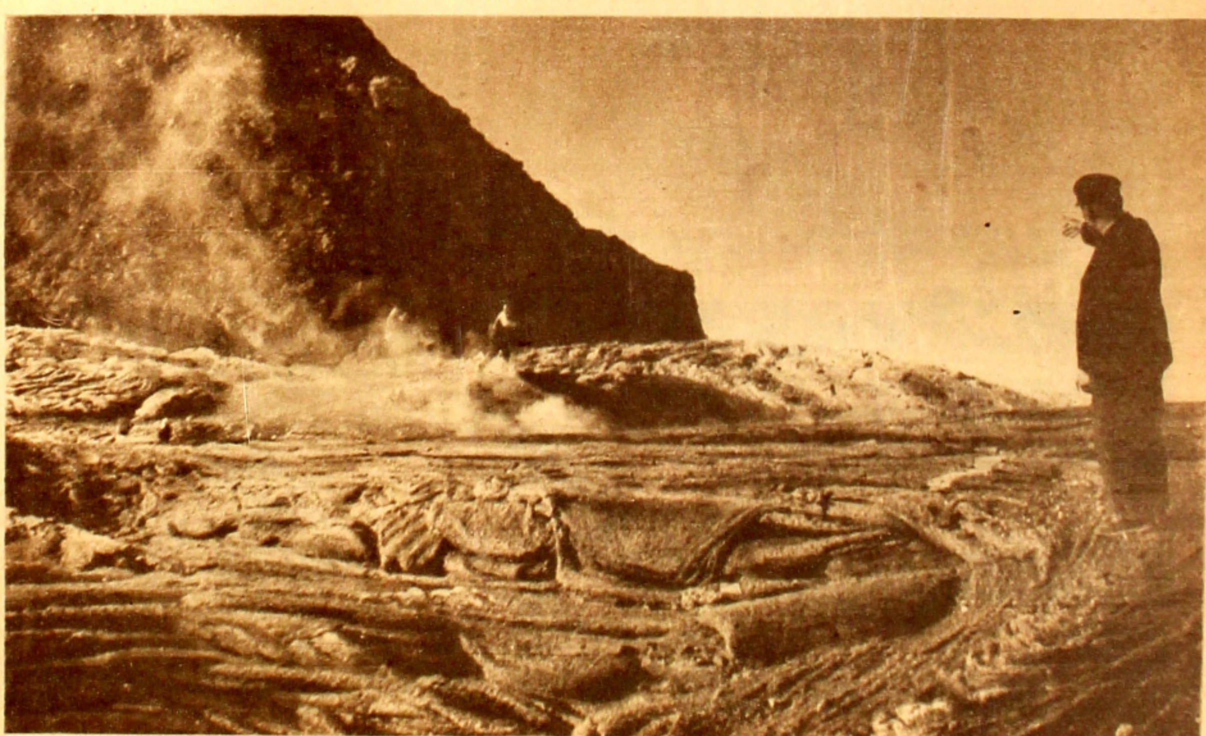
R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, marzo de 1944.

(Fotografías del autor).



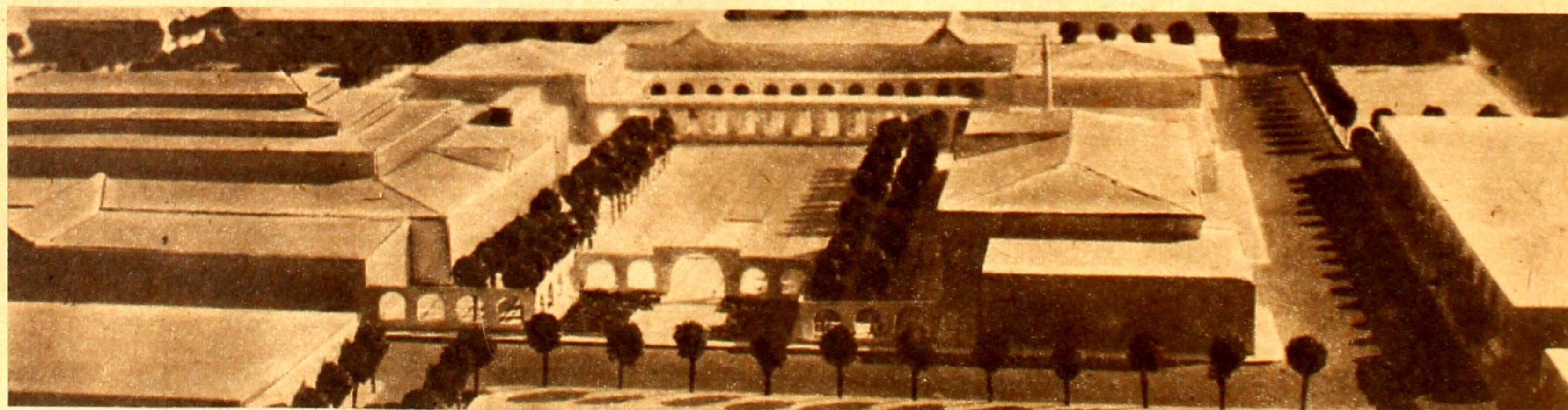
CRATER. (FOTO CARACIOLO)



LIMITE QUE SE HA FIJADO PARA LOS TURISTAS. — LAS MASAS DE LAVA EN IGNICION JUNTO AL CONO DE CUYA BASE SURGEN.

LIBRES.
CUÑAPIRU.
MARTIN GARCIA.
JOSE L. TERRA.
GUAVIYU.
PORONGOS

CENTRO DE APROVISIONAMIENTO. — 1. MERCADO AGRICOLA; 2. MERCADO AVICOLA; 3. MERCADO DE PLANTAS Y FLORES (EN PLANTA ALTA, RESTAURANT Y ADMINISTRACION; 4. PUESTOS DE CARNE Y PRODUCTOS PORCINOS; 5. VEN TA DE PESCADO; 6. FERIA AL AIRE LIBRE; 7. ESTACIONAMIENTO.



PERSPECTIVA DEL ESPACIO DESTINADO A FERIA

VISTA AEREA DEL CONJUNTO

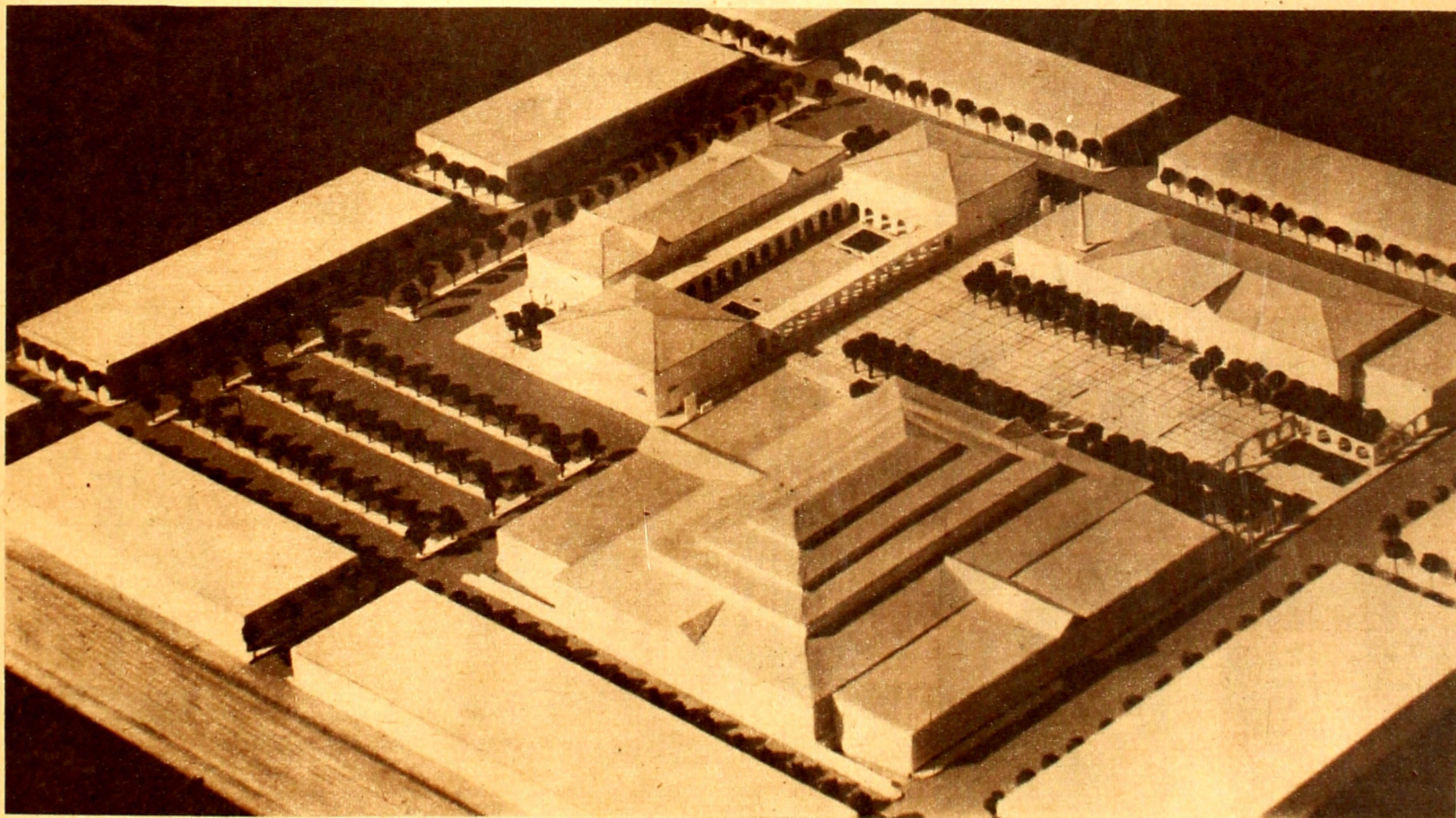
UN CENTRO DE APROVISIONAMIENTO PARA LA CIUDAD

ENTRE las obras de entidad que ha proyectado el Intendente Fabini, figura la formación de un gran centro de abastecimiento para la ciudad. En el lugar ocupado por el Mercado Agrícola y áreas adyacentes, se formará un grupo edificado para la compraventa de productos diversos, destinados al consumo de la plaza.

Es casi innecesario señalar la importancia que supone esta iniciativa para el desenvolvimiento futuro de la Capital, en el orden a que aludimos. Montevideo va presenta problemas inherentes a las grandes ciudades, y el abastecimiento de una población creciente, requiere soluciones de vasto alcance. El lugar señalado para el emplazamiento de la obra, constituye algo así como el centro físico de la ciudad, servido por radiales y vías de tránsito, que facilitan el rápido acceso de vendedores y compradores.

El proyecto prevé la formación de mercados de legumbres, de aves y huevos, pescados, plantas y flores, etc. Esta iniciativa tendrá influencias interesantes en el proceso económico, que significa la oferta y demanda de alimentos. La obra que nos ocupa, satisfará técnicamente, los adelantos modernos que informan la materia edilicia, el encauzamiento del tránsito, la formación de espacios libres, etc.

Los planos y diseños que acompañan estas líneas, dan una idea más gráfica y representativa del importante proyecto del Intendente de Montevideo.



VISTA DEL CONJUNTO DESDE EL ANGULO FORMADO POR LAS CALLES MARTIN GARCIA Y JOSE L. TERRA

EL DESTIERRO

FRÍA la mañana del 21 de octubre de 1853 en el puerto de Montevideo, donde sopla un cortante viento noreste que hincha el velamen de la barca a bordo de la cual se encuentra, desde hace dos días, el general don Manuel Oribe. Chillan y revolotean las gaviotas, casi rozando el agua, mientras nacen, enérgicas, las voces de mando, enronqueciéndose las palabrotas marineras. Chirría, al subir, el ancla, y la nave comienza a moverse, recibiendo al paso un saludo de los buques brasileños y franceses, mientras sólo la bandera española no es arriada, porque prefiere escamotear los honores de práctica.

El pasaje se agrupa sobre cubierta, de la que desaparece entonces un viajero que ha permanecido embozado en su capa, fijos los ojos en el bajo caserío de la orilla. Mira al mar la casita baja de la calle de San Ramón, en la que ese hombre desposó a su sobrina, y por cuyo cercano parentesco hubo de **aplacar** a la curia, consintiendo, además, en penitencias y ofrendas, como la de servir con sus manos a un grupo de 33 pobres del Hospital, un almuerzo fraterno, la mañana anterior a los desposorios.

Mira al mar también, desde el otro extremo de la ciudad, la amplia casa esquina de las calles de San Telmo y San Pedro, en la que le nacieron los hijos, y a la que conservó, desde 1835, como residencia presidencial.

Cuando parte para la expatriación, ha pasado ya Oribe el umbral de los sesenta. Conserva la elegancia, realzada por la alta estatura y un aspecto de gravedad melancólica, que pone, a veces, un sello de nobleza sobre el rostro severo. Emboscados en la órbita, los verdes ojos guardan aún su brillo acerado; no ha perdido la voz el suave timbre y la contención antigua.

Pero de aquel hombre que muy poco antes parecía no resignarse a abandonar su gallardía tan celosamente guardada desde la juventud, a éste que agobiado y encanecido parte ahora de su ciudad en la medialuz de esa mañana de octubre, hay un abismo tal, que parece no haber sido abierto en solo los tres inviernos corridos entre la llegada de Urquiza y la caída de Giró.

¿Por qué se aleja de la patria el general Oribe, abandonando aquí la familia, ya que embarca con su hijo Felipe y Pablo, último vástago del general Antonio Díaz, como únicos compañeros de viaje? Se ha comentado poco el destierro del 53. Los dos años que suceden a la paz de octubre, los ha pasado el general en un total aislamiento doméstico, que divide entre la casa de la Restauración y la quinta del Miguelete.

De pronto, sacudiendo ese estado de ánimo que confina con la indiferencia o con la melancolía, se presenta de nuevo entre los **suyos.**

Visita la Florida, donde llega rodeado de la muy bien montada gente de Zipitría, que le forma, al decir de un diario de la época, "una verdadera guardia pretoriana". Lo recibe después San José, en donde su corta permanencia desata el delirio partidario; se le vitorea en las calles, disputándose su estada por unas horas en las casas patricias. El advierte la antigua devoción, no disminuída por la pérdida de su influencia política. No visitaba Oribe a los maragatos desde la época del Sitio, en que lo hiciera con motivo del cumpleaños de su compadre José Bruno Larriera, en cuya tradicional posesión de la "quinta del horno" tuvo lugar ese día la imprevista escena de los brindis. Luego que Oribe hubo levantado su copa por la felicidad personal del dueño de casa, Larriera, en medio de un penoso silencio, expresó al General su propia reprobación y la del escogido grupo de comensales, por las confiscaciones dictadas por el gobierno del Cerrito contra las propiedades de los colorados, que iban pasando, poco a poco, a poder con los correligionarios del credo federal. Con la barbilla casi pegada al pecho escuchó Oribe en silencio las palabras condenatorias, y es tradición que desde ese momento, su conducta, en tal sentido, se habría modificado sensiblemente. La amistad que unía a los dos hombres era estrecha, y explica la decidida actitud de Larriera, y la contención de don Manuel. En la residencia de aquél, junto a la plaza de San José, la pieza del frente, aislada de las otras, estaba siempre pronta por si al General se le ocurría venir de improviso al pueblo; a veces llegaba, en la altanoche, descubriéndose su presencia en la casa en la mañana: el recado del negro asistente le servía a éste de cabezal, mientras velaba, echado de través, en el zaguán, junto a la puerta tan celosamente defendida.

Ya no era Oribe, el madrugador; si transgredía ahora la ley campesina de levantarse con el alba, culpa de sus insomnios era, y no de inveterada costumbre más propia de su hermano Francisco que suya.

Ahora, las andanzas del que fuera Jefe de las tropas del Cerrito, causan un indisimulado temor entre los hombres de Montevideo. Se dice ya en alta voz que Giró, tambaleante en el poder desde el choque sangriento del mes de julio, está de acuerdo con Oribe para restaurarlo en el gobierno. La segunda visita del caudillo a San José, es más breve; el coronel Flores ordena bruscamente el regreso. Vuelve, pues, a la Capital, encerrándose obstinadamente en la quinta del Paso del Molino, cuyas cinco hectáreas tan poca distracción pueden ofrecerle. Se le ve a veces, recorrer las cercanías jinete en su famoso gateado que hace tiempo perdiera los bríos de potrillo. Siempre conservó Oribe su afición a los caballos, a quienes vigilaba, cuidándolos personalmente; la herida que una bala abrió en la ranilla de su zaino en el combate de San Cristóbal, él mismo la curó, hasta cicatrización definitiva. Recordando el hecho, aludía a su fortuna en las batallas: en ninguna fué herido, a pesar de su reconocido arrojo en los entreveros.



HONDA CONTRIBUCION A LA ICONOGRAFIA DEL GENERAL DON MANUEL ORIBE. ESTE RETRATO, QUE PARECE SER DE LOS AÑOS 1833-1834, FUE PINTADO POR AMADEO GRAS, Y ESTA ACTUALMENTE EN SAN ISIDRO, EN PODER DEL Sr. ENRIQUE C. ORIBE. LLEGO HACE DOS AÑOS A LA COLECCION DEL Dr. J. M. FERNANDEZ SALDAÑA POR INTERMEDIO DE M. E. GRAS, NIETO DEL PINTOR.

Confinado en su caserón del Miguelete —24 piezas enormes— pasa el General el mes de agosto del 53. No es la soledad, que junto a él está **"Mamina"**, y su hija Dolorcitas casada con Maza el 48, ha empezado a cumplir su firme propósito de repoblar la casona, a la que agregan su bullicio los hijos de don Ignacio, cuya quinta bordea uno de los cercanos gajos del Miguelete (1).

En setiembre pide Oribe a Giró su pasaporte, no por deseo de viajar, sino porque el coronel Flores exige su expatriación. Flores visita a Oribe en su casa del Paso del Molino y le hace entrega allí de los papeles para el viaje. Oribe sufre la orden, y esconde celosamente la verdad sobre este primer y último embarque hacia la tierra de sus mayores. Tal vez no le gustara la queja, y cuando Lucas Moreno le anuncia el envío de un caballo desde Gualeguay, don Manuel le advierte: "No me lo mande; **he resuelto** salir del país, porque considero muy mala su situación".

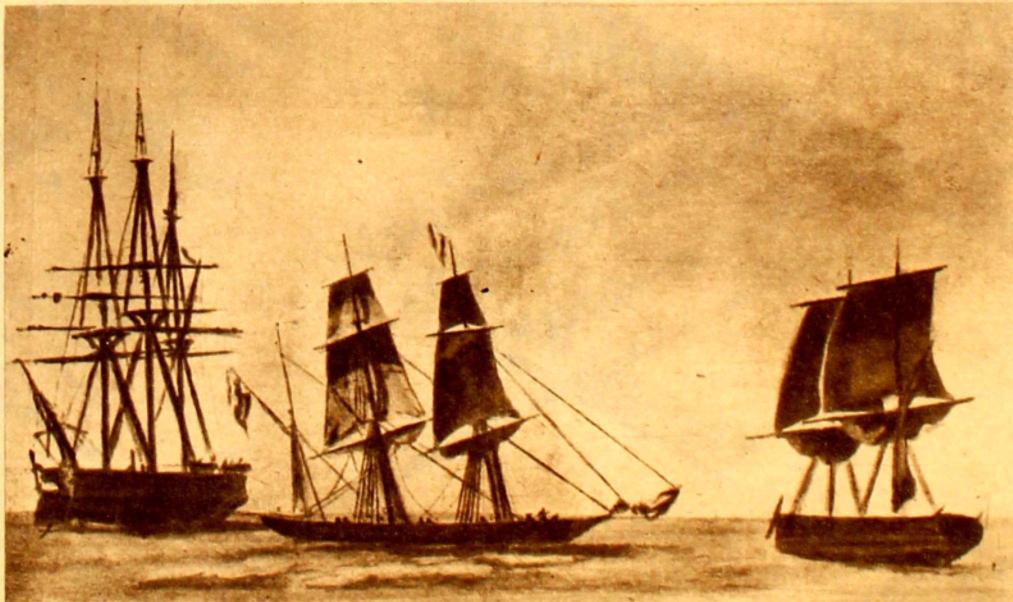
Ni a su confidente Iturriaga confiesa Oribe que no es espontánea la travesía que se va por orden de Flores y no por amistad a Giró.

La Presidencia liquida al viajero un sueldo, insuficiente para los gastos, lo que obliga al refuerzo del rubro mediante un pedido amistoso, que Giró satisface.

Cuando ya en Barcelona se queje Oribe a Iturriaga de no poder estar con él en Entre Ríos, donde se hubiera radicado "si el imbécil de don Juan no le hubiera dado pasaporte para fuera de Cabos", ha perdido lamentablemente la memoria: él mismo lo pidió para Barcelona cuando se le hizo saber que debía abandonar el país. Entre el respeto demostrado por don Manuel Oribe hacia don Juan Fco. Giró, cuando le rogaba al Presidente el pasaporte para Europa, y el menosprecio con que lo trata en sus cartas a Iturriaga, cuando Giró ha caído y sufre a su vez el destierro, hay un abismo que no honra a quien ha tenido las dos actitudes. Podría invocarse, en descargo de Oribe, la circunstancia de que en ese viaje apuró la amargura que le tendieron, cuando en busca de un caudillismo que se le esfumaba, empezó a recorrer la campaña siempre adicta. Pero esa invocación no alcanza a descargar a Oribe de su falta de elegancia en la caída. Una resignación más serena le habría alejado de la vehemencia y de la injusticia.

*

Cuando desde la azotea de Toribio tomó Besnes e Irigoyen sus apuntes de la



ACUARELA DE BESNES E IRIGOYEN, TOMADA DEL ALBUM EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, Y QUE TRAE ESTAS LINEAS DE PUÑO Y LETRA DEL ARTISTA: "OCTUBRE 21 DE 1853, A LAS 6 Y 1|4 DE LA MAÑANA, VIENTO N.E. SALIDA DE LA BARCA ESPAÑOLA "RESTAURACION", DE DON FELIX BUJAREO, EN LA QUE IBA EMBARCADO DON MANUEL ORIBE. SALUDARON LOS BUQUES DE GUERRA FRANCESES E IMPERIALES. EL ESPAÑOL TENIA... LA BANDERA... Y NO LA ARRIO CUANDO LO HICIERON LOS OTROS BUQUES".



DIBUJO DE SIFREDI

partida del velero, no pudo presentir el retardo que habrían de imponerle los vientos dominantes, que, intensificando su velocidad, y dada su orientación noreste, arrojaron la barca hacia la costa argentina. Cuando sopló el viento favorable, la embarcación tomó firmemente el camino de Europa, enfilando el canal que neutraliza los riesgos de Punta Brava y Punta del Este. Al atardecer, y a una distancia algo inferior a la milla marina, tuvo Oribe frente a los ojos, **su** Puerto del Buceo. Desde la mañana monta guardia en el cielo de la ciudad, una bruñida luna de once días, que boga ahora en el crepúsculo, sorteando nubes tornadizas. (¿Dónde he leído que "se exaspera uno con la luna en creciente, porque declina tan temprano"?).

La sombra comienza pronto a escamotear las costas. La sombra, y no la distancia. Oribe lleva su catalejo, y acerca la tierra con el anteojo y el recuerdo. Aquél, es el caserío blanco de su Aduana. Esta, la mole del Juzgado del Crimen. Cierra los ojos y entrevé un grupo de casitas humildes y limpias. Una, más baja que las otras, desaparece bajo el manto de guaco. La habitó Andrés Cabrera.

Andrés Cabrera...

Un pescador que vestía siempre pantalón de piel de cabra, y que después de un día de marzo de 1848, no mató más que lobos...

*

Pocas horas de su vida las ha pasado en el mar el general Oribe. Cruzó a Buenos Aires en 1817, perdida totalmente la fe en Artigas, a quien consideraba entonces un demagogo peligroso. Antes, un viaje del que no se habla nunca. ¿Qué impulso andariego llevó a Oribe, muchacho de 15 años, a huír de la casa materna para sentar plaza de soldado en Bahia, de donde habría de rescatarlo poco después Contucci, ya marcado por el destino para ser el suegro de ese muchacho díscolo y pendenciero, que no ha de intentar nunca más otra escapatoria como esa? El hombre taciturno recuerda la travesía infantil, mientras el dócil velamen guía la nave por los mismos caminos salados del Brasil y de Europa, que ahora recorre en tan distintas circunstancias, cargado ya de años y de amargura. Los chinos creen que el único motivo de los viajes "es el de andar, para perderse y ser desconocido". Pero Oribe no es un peregrino común. De las catorce personas que componen el pasaje, ninguno adivina, tal vez, su verdadero estado de ánimo. Es posible pesara, en esa primera noche de su alejamiento de la patria, la desigual fortuna de sus compañeros de epopeya, recién ascendidos a la dignidad del Triunvirato.

No podía prever que don Frutos había comenzado a gastar su última primavera, y que el cuarto creciente de esa luna de octubre, iluminaba, en ese instante, la última noche de Lavalleja...

*

Como un homenaje, don Félix Bujareo, dueño de la barca, le cambia el nombre. Se llama ahora "Restauración", como el pueblo que Oribe fundara diez años antes entre el Cerrito y el Buceo, y cuyas luces oscilantes —hachones de brea en las orillas del pueblo blanco— capta el catalejo tenaz del desterrado.

En ese caserío que sigue criando pita y cardo, queda sumergido su sueño reivindicatorio. ¡Cuántas almas siguen desde la orilla la estela que va dejando la barca!...

Cuando el horizonte mata al fin la pequeña mancha blanca de la goleta, el grupo de fieles se apresta para volver al pueblo. Sólo queda, por unos instantes, clavado en la roca que le ha servido de asiento por tantas horas, un hombre que ha recogido la sotana frente al agua, y recién ahora, al incorporarse, restituye a la cabeza, la teja oscura...

M. Ferdinand PONTAC.

---

(1) Estos son los diez hijos del matrimonio Maza-Oribe: **Agustina**, que casó con Carlos Rodríguez Larreta; **Lola**, desposada con el señor Bottini; **Martina**, señora de Casá; **Pepa**, casada con el conde italiano de Brichauteau; **Mercedes**, que entró de monja a la muerte del novio —tenía entonces 21 años— y cuya vida está retratada en la novela 'Cristina", de Daniel Muñoz; **Elena**, casada con Alberto Márquez; **Maruja**, que casó con Jaime de la María; **Luisa**, esposa de Ponsati, marino argentino; **Manuel**, que murió soltero; y **Mariano**, que formó hogar con Fca. Viana.

(2) Destacamos entre las fuentes utilizadas para esta 2ª parte de nuestro trabajo sobre los últimos seis años de la vida del General don Manuel Oribe, las que debemos a Ariosto Fernández, Carlos Larriera, María Luisa Oribe de Sabbia, archivo Oribe - Iturriaga, de Luis E. Azarola Gil; agrimensor coronel Alberto Vioia, y comandante Julio Lamarthé, Director del Instituto Meteorológico de Montevideo.

UN MASTI... UN ...



AQUI VEMOS A BRUM, EN LAS FALDAS ABRUPTAS DE LA SIERRA, RODEADO POR ALGUNAS DE LAS PERSONAS QUE CONCURRIERON DE LA CAPITAL Y POR SENCILLOS SERRANOS DE LA COMARCA, CON QUIENES TANTO GUSTABA FRATERNIZAR EN SUS JIRAS DE PROPAGANDISTA DEL BATLLISMO



BALTASAR BRUM EN LA SIERRA DE LAS AN...

LANCÉMONOS por la carretera a Maldonado, en cualquier mañana solar de este otoño que madura en la plenitud de su luz. Dejemos que los ojos ávidos se hundan en la fiesta viva de un paisaje de serena gracia extendido a ambos flancos del camino como una ostentación de la naturaleza. Y dejemos, luego de corridos cien kilómetros, que los ojos detengan su mirar en una silueta alta y fina que se destaca a lo lejos, en la altura, como si fuera un tajo recto y enorme abierto en la carne celeste del cielo.

En la Sierra de las Animas, a 540 metros sobre el nivel del mar, en la cumbre más alta de la República se alza, poderoso de soledad, un mástil gigantesco. El homenaje nos brota cálido y espontáneo como siempre que pasamos por allí: ¡salud, Baltasar Brum!

Hagamos una pequeña crónica. Fuertes zapadores, hombres de herramienta y músculo, remueven miles de metros cúbicos de piedra en las faldas verdes de las sierras y la cumbre queda accesible a los veintinueve días de trabajo. Era necesario el vencimiento de la piedra para llegar a la altura en la que, por iniciativa y esfuerzo de Brum, que presidía la Comisión Nacional del Centenario, debía elevarse un mástil en el que flameara por los tiempos vigorosa y firme, nuestra bandera nacional.

Por la orilla de un mediodía jóvenes atletas del "Welcome" conducen la enseña que ponen en manos de Brum y que fué luego izada por fuerzas de la marinería.

De esta manera fué Brum quien, el 2[illegible] de abril de 1931 y como acto de clausura de las conmemoraciones agregó un escenario, el más alto del país, para la emoción nacional; y fué él quien, afirmado en la inmensa tribuna hizo flamear como otra bandera su palabra, no para difundir la niebla dorada de la historia sino para clamar contra la desigualdad social. Y es que Brum, hombre de Estado y ciudadano del Batllismo, sabía bien que las ceremonias patrióticas realizadas simplemente a base de la exteriorización de símbolos, no constituyen otra cosa que un beleño fácil para las multitudes si no se puede atribuir a esos símbolos el valor representativo de las soluciones de justicia integral.

Actualmente la bandera no existe. No sabemos si fué retirada o destruída por los vientos y las lluvias. No así el mástil que se levanta solitario como un custodio de la comarca al que el destino mutiló su costado flameante.

Cuando Brum usó de la cumbre y del escenario como tribuna para su pensamiento expresó su deseo de que el acto se renovara indefinidamente cada vez que fuera preciso.

Los tiempos sombríos que sufrimos después impidieron cumplir aquel deseo y aquella esperanza de igualdad.

Hoy, recobrados los fueros del derecho y de la democracia, no dudamos de que se cumplirá.

*

No han pasado aún dos años desde entonces. Resuenan por la ciudad un grito y un tiro: al grito de ¡Viva Batlle!, Brum acaba de partirse el corazón de un balazo.

Remontemos once años por el río de nuestra historia. Hubo desconcierto en los tinglados de la farsa naciente; y mientras en más de una jacarandaina se vieron semblantes de satisfacción, en otras juntas los titiriteros trágicos lanzaron al mercado de la mentira las explicaciones más especiosas para uso y consumo de sus títeres. Le temían a la verdad. Sabían que esta verdad era un hierro al rojo golpeando segundo a segundo, con obstinada isocronía, como el tic tac del gran reloj de la justicia sobre sus conciencias culpables.

El pueblo, sin embargo, no necesitaba explicaciones. Nació una dictadura; se mató Brum. ¿Qué más para salir a la calle, para volcar el torrente humano buscando un cauce para la lucha?

Fué trabajo vano y ruin el de los fantoches grotescos. Sus diatribas y las historietas urdidas en los recodos palaciegos no dejaban más huella en el ánimo popular que la que dejan los tajos dados en el agua o la gota de mercurio resbalando entre los dedos.

El pueblo buscaba el cauce y lo encontró, porque el plomo que cerró una vida abrió a su vez una vertiente. He ahí la sangre bajo la luz de la tarde. ¿Hacia dónde se dirige? ¿Qué orilla quebrará sus ondas? Brum está tendido y rígido en la calle, escenario natural del hombre, caliente aún en su boca el grito que nunca se acabará; pero aquel tiro sigue resonando sobre el tiempo y aquellas ondas no han encontrado todavía un muro para su reposo.

Cuando murió Batlle el pueblo, al adquirir la certeza del derrumbe, tuvo la sensación de que la República se desplomaba en el vacío; sintió la misma impresión de abandono y soledad que debe sentir el



EN EL AÑO 1919, VISITANDO LA ESCUELA DE VETERINARIA



VISITANDO UNA ESCUELA EN PUNTA DEL ESTE, CUYO ADELANTO PROPICIO EL DOCTOR BRUM, APARECE AQUI ESTRECHANDO LA MANO DE LOS ALUMNOS.

IN TIRO,
ABRE





LA ESCUADRA NORTEAMERICANA DEL ATLANTICO, QUE MANDABA EL ALMIRANTE CAPERTON, ANCLO EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO EL DIA 11 DE JULIO DEL AÑO 1917. SU ARRIBO SEÑALO UNA DE LAS FECHAS FAUSTAS DE LA CIUDAD. MAS DE CIEN MIL PERSONAS ACUDIERON A DARLE LA BIENVENIDA, REALIZANDOSE ENTUSIASTAS MANIFESTACIONES Y ORGANIZANDOSE FESTEJOS A LA OFICIALIDAD Y MARINERIA DURANTE SU ESTADA. A ESE INSTANTE PERTENECEN ESTAS FOTOGRAFIAS QUE REPRODUCIMOS, EN LAS QUE APARECEN EL ALMIRANTE CAPERTON CON EL Dr. BALTASAR BRUM, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA. DESPUES DE LAS FRASES HABITUALES DE SALUDO Y BIENVENIDA, EL Dr. BRUM MANIFESTO AL VISITANTE ILUSTRE QUE SENTIASE GOZOSO DE ESTRECHAR LA MANO AL REPRESENTANTE DE LA MARINA DE LOS EE. UU., QUIEN PODIA ESTAR SEGURO DEL ESPIRITU DE SOLIDARIDAD AMERICANA QUE DICTABA LOS ACTOS DEL GOBIERNO Y DEL PUEBLO DEL URUGUAY. EL ALMIRANTE CAPERTON RESPONDIO QUE YA LO HABIA ADVERTIDO EN LA ESPONTANEA DEMOSTRACION DE MOMENTOS ANTES, AÑADIENDO EL Dr. BRUM: "EL URUGUAY TIENE EN SUS TRADICIONES ESE ESPIRITU PANAMERICANO Y POR ESO ES QUE, PARA NUESTRO PAIS, TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA SON HERMANOS". "ESOS SENTIMIENTOS SON MAS QUE RECIPROCOS", REPLICO EL ALMIRANTE.



AL MASTIL Y A LA BANDERA RECIEN IZADA.

montañés si una mañana, en lugar de encontrarse con su montaña se encontrara frente a una desolada llanura inacabable.

Pero ante Brum la reacción popular fué diferente y hasta diríamos opuesta. Cada unidad humana se sintió un poco muchedumbre. El ademán intrépido de Brum nos multiplicó para la acción. Antes que la flaqueza de ánimo cayó sobre el huerto de nuestro espíritu la lluvia fecunda de una nueva energía. ¿No hemos de recordar una anterior lección de energía de Brum? Fué en 1929, en la primera sesión que celebró la Convención del Partido después de la muerte de Batlle. Un río negro de dolor canalizaba el alma de la multitud vencida.

Y fué Brum quien, alzando ambos brazos, abrió el camino a una conducta gritando: "¡Arriba, corazones! ¡Viva Batlle!"

Gesto de afirmación, gesto constructivo, como el de clavar un mástil, como el de abrirse el corazón para entregar al pueblo una vertiente. La distancia entre su brazo y su pecho, en el instante decisivo, no es otra cosa que un mástil simbólico para el izamiento de otras banderas.

Por eso, si su morir fué el de los héroes, su vivir es también el de los héroes.

¿Somos exactos cuando hablamos del suicidio de Brum?

Para situarnos en la negativa debemos manejarnos con algunas paradojas, que a veces suelen encerrar verdades esenciales.

Brum no se dió la muerte, se dió la vida. Cuando disparó su grito hacia afuera y su plomo hacia adentro deshizo el motor de su corazón, pero ello no constituyó más que una etapa de la transformación de la muerte en vida. Jamás cantarían su presencia la flor, el fruto, el grano si sus vidas no se iniciaran en la destrucción y muerte de la semilla que los engendró.

La muerte empieza con el olvido, así como la vida empieza con el recuerdo. Y el recuerdo de Brum no tiene término en los cuatro horizontes del recordar.

Cuando vemos caer el tronco bajo el golpe viril del hacha sabemos que morirán el tronco y sus ramas y sus hojas; mas sabemos también que debajo de la superficie permanece, pujante y viva, la raíz enorme.

En hombres de esta trayectoria de inmortalidad que sólo aparecen en ciclos seculares (buscad a lo largo de la historia humana un espectáculo semejante: difícilmente lo hallaréis) encontramos como una ley inmanente la unidad de la vida.

Quien como Brum vivió por la libertad del pensamiento y del espíritu, por la del hombre atado a las poleas de una fábrica o al vientre de una tierra ajena, debía necesariamente tener, como cierre natural de una etapa de aquella trayectoria el movimiento final de quebrarse el corazón desde el umbral de un grito para decirnos: he aquí un manantial para impedir que se sequen nunca las fontanas de vuestra lucha.

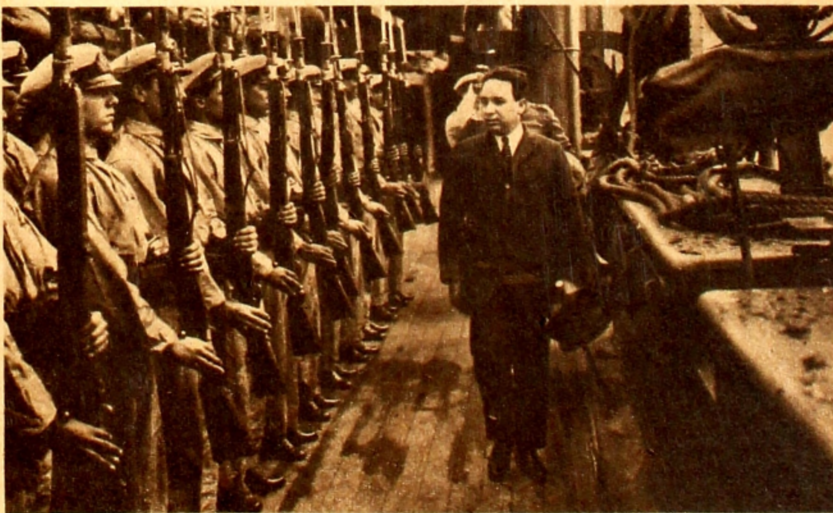
El mástil clavado en la Sierra de las Animas, su grito en la Convención, su polémica pública en Salto, su afirmación de ir, solo, a defender la libertad desde las puertas del Cabildo contra las hordas del fascismo vernáculo, su batalla toda, son manifestaciones concordes de lo que hemos llamado la unidad de su vida.

Tras el tiro en la calle, inicial de su destino admirable, nos queda una vendimia de sangre fructificando en el alma sencilla de las multitudes. El alma colectiva comprende y asimila el alcance de los grandes gestos. Y en la ecuación del heroísmo de Baltasar Brum el pueblo supo hallar el valor de todas las incógnitas.

Romeo DI CANDIA.



EN PUNTA BALLENA, VISITANDO EL BOSQUE DE LUSSICH, QUIEN APARECE EN EL CENTRO DE ESTA NOTA MOSTRANDO Y DESCRIBIENDO AL Dr. BRUM ALGUNA ESPECIE RARA DE LAS QUE TANTO ABUNDAN Y LOGRO ACLIMATAR, AQUEL HOMBRE DE TESON, EN EL EXTRAORDINARIO BOSQUE. (AÑO 1920).



EN EL AÑO 1920, DURANTE LA REALIZACION DE LOS CURSOS PRACTICOS, PASANDO REVISTA A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL A BORDO DEL "URUGUAY".

LOS URUGUAYOS EN LAS LISTAS DEL GENERAL RESQUIN

LAS ejecuciones ordenadas durante la guerra del Paraguay, por el Mariscal Presidente Francisco Solano López, están envueltas en el general misterio que rodea casi todas las represiones de este sangriento tirano.

Otro tanto acontece con los que fallecieron de natural muerte.

Si no hubieran llegado a manos de los aliados las listas llevadas por el general paraguayo Francisco I. Resquin, bautizadas luego con el nombre de "Tablas de Sangre", ni siquiera conoceríamos las fechas en que fusilados, bárbaramente lanceados o víctimas de los rigores, las privaciones y las enfermedades fueron muriendo aquellos infortunados e ilusos compatriotas que, vencido el partido blanco por la revolución florista en 1865, dirigieron sus miradas al Paraguay y depositaron sus esperanzas de revancha en el hombre que era su verdadero dueño, y fueron allí a ponerse a sus órdenes.

*

Las listas del general Resquin utilizadas en el cuartel general de López són varias, y la primera está datada en San Fernando, a 13 de mayo de 1868.

Pero las anotaciones, ordenadas por fecha, no principian sino el 17 de junio, terminando el 26 de agosto.

La segunda lista, fechada en Campamento de Cumbarity el 7 de setiembre, llega hasta el 14 de diciembre, día en que se suma un total de quinientas ochenta y ocho víctimas, cerrando la nómina el traidor teniente Simplicio Linche, lanceado.

Entre los días 13 y 14 de setiembre, va intercalada la ampliación que lleva por título: "Lista de los presos, muertos en tránsito de San Fernando a Cumbarity, desde el 27 del pasado agosto hasta el 3 del corriente", la cual arroja un saldo de 27 nombres, donde figuran — detalle curioso — un mejicano, un boliviano y un suizo.

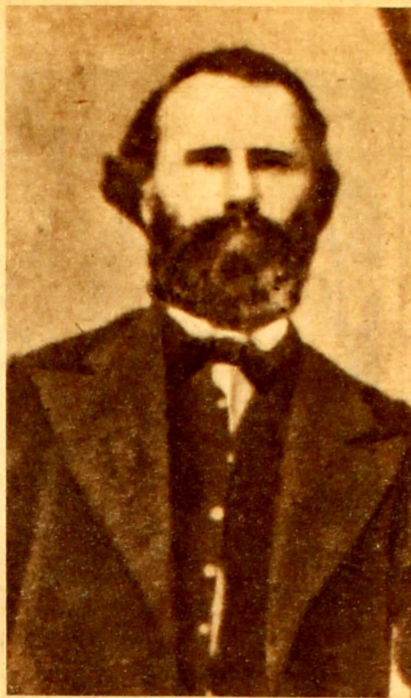
Revisando estas nóminas de los sacrificados, directa o indirectamente, a los temores, la desconfianza o las simples sospechas de López, es donde se encuentran los nombres de los uruguayos conocidos y notorios algunos, desconocidos y anónimos los otros, así como los de algunos argentinos con actuación notoria y prolongada en nuestro país, que hallaron triste fin en aquellas lejanas tierras guaraníes.

De no haberse conservado esas listas, repito, un impenetrable secreto cubriría los últimos días de todos estos infelices, y en cambio ellas nos revelan que el 17 de agosto, falleció de enfermedad el coronel Coroliano Márques, argentino; que el 22 cayeron fusilados Francisco Rodríguez Larreta, que había tenido cargo de secretario de la legación uruguaya en Asunción, siendo ministro el Dr. José Vázquez Sagastume; Francisco Laguna, prestigioso jefe blanco de Colonia, Joaquín Vargas Aldao, bien conocido en Montevideo y que el 26 había caído en igual forma nuestro cónsul en Paraguay Antonio Nin Reyes, cuyos últimos meses constituyeron una tragedia sin precedentes para él y para su señora Doña Carmen Recalde, a quien yo alcancé a conocer y tratar en Asunción, el año 1922.

El 15 de setiembre falleció el reo traidor compatriota Baltasar Carreras, moreno, hijo de antiguos esclavos de la familia del Dr. Antonio de las Carreras, el famoso ministro de Quinteros, a quien había acompañado al Paraguay como hombre de toda confianza.

Doce días después concluían los días del propio Dr. Carreras, cerrando un ciclo de torturas que Masterman entrevió horrorizado. Habían hecho relación en el breve tiempo en que ambos se refugiaron en la legación de Estados Unidos y el inglés fué testigo de la salida del ex diplomático, cuando éste abandonó el asilo diplomático, porque el ministro americano no se animaba a defenderlo.

El 11 de diciembre aparece el nombre de Ireneo Alvariza, oriental, y el de Telmo López, "santafecino traidor", que había servido con los blancos en el Salto, en 1864.



COMANDANTE BLANCO FRANCISCO LAGUNA



Dr. ANTONIO DE LAS CARRERAS, EX MINISTRO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY.

Además, en las muchas nóminas donde no se especifica nacionalidad, especie de lotes de reses de matadero, para lo cual bastaba el número, pueden estar incluídos muchos compatriotas cuyos antecedentes no nos constan, calificados siempre de "reos traidores".

Algunas veces un detalle denuncia cosas inauditas como por ejemplo: falleció en el cepo; falleció engrillado, o cuando se lee: el reo traidor Miguel Antonio Elomir, **menor** y paraguayo...

Las ejecuciones "en montón" alcanzan cifras pavorosas: el 21 de agosto 41, el 22 hay un conjunto de 48 y después otro de 37; el 23 suman 20 y siempre con la nota "todos extranjeros".

A veces parecería que no todos son muertos los de las nóminas comprensivas de hombres y mujeres. "Falleció en la prisión la rea traidora María de Jesús Egusquizo paraguaya".

Así, por ejemplo, cuando leemos: 27 de setiembre: Pasaron a la trinchera a trabajar los prisioneros traídos de Ibebyry (estos eran todos brasileños) y otras subsiguiente en que los que marchan a la tarea en el frente forman un número mucho mayor.

Pero en el fondo se está en presencia de un simple cambio en los métodos de eliminación, como lo viene a comprobar una lista de sesenta "muertos de los enviados a las trincheras". (Constancia de 10 de noviembre de 1866).

Alguna vez se intercalan anotaciones de esta clase: "El sargento de policía Luciano Lecidias recibió treinta pesos de premio por el celo al capturar al desertor José Segovia del 3º regimiento de artillería, gratificación que se dignó concederle el Exmo Sr. Mariscal Presidente de la República y General en Jefe de sus ejércitos. Francisco I. Resquin. Es copia".

El 10 de diciembre leemos: "Entregáronse presos para ser conducidos al exterior los traidores Peter Cornelio Bliss, norteamericano, y Jorge F. Masterman, inglés"

Al día siguiente: "Reos puestos en libertad: coronel Venancio López — hermano del Mariscal — y presbítero Eugenio Bogado, agregado al estado mayor".

Jorge Federico Masterman, que desde fines de 1861 venía sirviendo como farmacéutico principal del ejército paraguayo escapó de las garras de Francisco Solano López por una rarísima casualidad, gracias a la presencia del nuevo ministro norteamericano general Mac Mahon, que había llegado en un buque de guerra, conmutándosele la pena de muerte por la de destierro perpetuo.

Una vez en Inglaterra, recogido en Croydon, ciudad del Condado de Surrey, escribió en 1869 su libro "Siete años de aventuras en el Paraguay", lleno de preciosas noticias de orden personal y de un interés histórico extraordinario

Según el registro de órdenes paraguayo encontrado en el campamento de Cumbarity, excepción hecha de Masterman y Bliss, recuperaron la libertad solamente otros seis presos o prisioneros, y entre los muertos figuran una porción de mujeres como ya dije.

El general Resquin, jefe de estado mayor de López, cayó en poder de las fuerzas brasileñas en Cerro Corá, el mismo día de marzo de 1870 en que fué muerto el Mariscal López en camino de ganar la frontera boliviana, única abierta a la fuga.

Era un hombre corpulento que declaró tener 46 años de edad "y ser soltero, aunque vivía en compañía de una mujer con cinco hijos", cuando fué interrogado en Humaitá, por el coronel del imperio Francisco Pineiro Guimaraens.

La declaración que prestó entonces, es larguísima y circunstanciada al extremo. No escatima cargos y reproches, aun los más atroces, respecto al finado Mariscal, de quien había sido un sumiso y perfecto esbirro, procurando mejorar naturalmente y en cuento pudo su propia situación.

La actitud de Resquin, en funciones de jefe de estado mayor de López y junto a él no podía haber sido otra por lo demás que la que tuvo, cumpliendo al pie de la letra las órdenes del terrible Mariscal, a quien todos sobrenombraban El Supremo.

Otra posición le habría costado la vida y su nombre estaría agregado a las tablas de sangre con el infalible calificativo de reo traidor.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



FRANCISCO VARGAS ALDAO, PERIODISTA DE MONTEVIDEO



FRANCISCO RODRIGUEZ LARRETA, EX SECRETARIO DE NUESTRA LEGACION EN PARAGUAY

Crónicas de Inglaterra

LAS EXPOSICIONES Y GALERIAS DE ARTE

LA clausura de los museos ha transformado a las galerías y exposiciones particulares, en el centro artístico de Londres. El inmenso rectángulo del British Museum, despojado de sus inapreciables tesoros, permanece abierto solamente para trabajos de consulta, mientras la National Gallery realiza exposiciones de arte contemporáneo. Bond Street, en cambio, es el paraíso del coleccionista y del visitante interesado en seguir el movimiento artístico londinense. Unas pocas cuadras están literalmente colmadas de galerías y salones. La dificultad reside en elegir las muestras más interesantes y en retener luego, lo que se ha visto en unas pocas horas. Los primitivos y los clásicos, flamencos, franceses o italianos, grabados e ilustraciones de libros, retratos y paisajes modernos, en variedad asombrosa, reclaman con imperio la atención del amateur.

Es sorprendente la calidad y cantidad de lo que se exhibe, cuando se recuerda que todos los mercados están perdidos a consecuencia de la guerra. El marchand debe concretarse a adquirir en América o en las mismas islas. EE. UU. prefiere comprar a vender y el continente sólo ofrece el desolado espectáculo de los museos y las obras maestras en inmediato peligro de destrucción. Los telegramas anuncian casi diariamente un nuevo atentado contra las obras que son patrimonio de la humanidad; Sir James Crigg declaró recientemente en la Cámara de los Comunes, la destrucción en Italia por los soldados alemanes, de manuscritos del siglo VI, XII y XIII, y un Botticelli.



MIRANDO CUADROS. — PINTURA DE DAUMIER.

Los meses de diciembre y enero han sido fecundos por su despliegue artístico. La Sociedad de Bellas Artes reunió una colección de 137 aguafuertes de Rembrandt, Durero, Meryon, Whistler y artistas modernos o contemporáneos, entre los que figuraban Mc Bey, Muirhead Bone, Seymour Haden, Brockhurst, Blampied, Cammeron, Zorn, Forain y Brangwyn.

El pequeño salón de Eugene Slatter, totalmente tapizado con óleos de Pieter Brughel y su escuela, atrajo durante semanas una inmensa cantidad de público. Hombres y mujeres en uniforme, hombres y mujeres de todas partes del mundo, agrupados en silencio o comunicándose sus impresiones en todas las lenguas imaginables, formaban el cuadro más cosmopolita y condensado que hemos visto en la capital inglesa. Muchos de los cuadros habían sido excesivamente restaurados y en consecuencia la calidad de la exposición fué desigual.

Dos dibujos a pluma, en cambio, "Una kermesse en Hoboken" y "Paisaje de bosques y colinas", se destacaban majestuosos y minúsculos, comparados con las telas de mayor tamaño. Toda la maestría en la composición que caracteriza a Brueghel, el movimiento de las figuras ambientadas en el paisaje flamenco condensado en un pequeño dibujo, atraían de inmediato la atención del espectador.

Las galerías están pobladas de un mundo cosmopolita: hemos encontrado una señora checa que con el admirable talento de los centro-europeos para los idiomas domina una docena de lenguas y se dedica actualmente a organizar exposiciones. Prepara para fecha próxima una muestra de obras de Picasso y al mencionarse al maestro, surge en seguida la pregunta angustiada: "¿Dónde se encuentra?" "Está todavía en París". "Creo haber oído que ha llegado a Londres". "No, se instalará en los EE. UU.". La figura del más grande artista contemporáneo parecía animarse, en medio de estas gentes que hablaban de él como de un ser muy próximo cuya seguridad nos concierne a todos. Su obra y su genio lo han colocado en una posición tan especial, que nunca se menciona al artista sin que surja la inquietud por el hombre.

Detalles humanos; la tragedia misma de la guerra, gentes que esperan, gentes que se angustian por la suerte de su patria o de su familia; otros, que han debido rehacer su vida porque todo se ha perdido en la debacle continental, hallan en el arte una segura fuente de regocijo y energía.

Un marchand polaco, que tuvo galerías establecidas en Munich, Ginebra, Nueva York, París y Londres, alberga en un minúsculo y bien iluminado salón, un Canaletto, propiedad del extinto Duke de Kent que lo adquirió poco antes de su muerte. La escena callejera, rica en color y viva en movimiento, es una excelente muestra de la pericia del artista al tratar un tema de esa especie. Un Van Dyck: "Retrato de hombre", espera ser embarcado para los EE. UU., donde engrosará la rica colección de un museo. "El Monje en el Monasterio" de Zubarán, recuerda con el colorido sombrío y la insuperable expresividad de las manos y el rostro de las figuras, - El Greco. Terminada la guerra, será enviado a los EE. UU. donde una galería especialmente dedicada a la pintura mística española, espera la llegada de ésta, su más valiosa adquisición. Las telas están generalmente en los salones, en las casas particulares del marchand o en lugares especiales, a salvo de bombardeos.

Produce una sensación curiosa observar con qué auténtica devoción son cuidadas y atendidas. Muchas veces hemos escuchado: "Podría venderlo y mandarlo a América, pero el Atlántico es todavía peligroso; puede perderse". Estos hombres no se preocupan sólo por una razón económica; aunque se ganan la vida comprando y vendiendo obras de incalculable belleza, no es el dinero el único objetivo de su comercio. La influencia de la creación genial sobre su espíritu parece impulsarlos a salvar el mayor número posible de obras: el seguro cubre las pérdidas individuales, pero ningún seguro puede recompensar al mundo si el Van Dyck o el Zubarán no llegan indemnes a América.

Algunas exposiciones de arte moderno — con obras cubistas y cuadros de Gris y Lothe, — en abierta oposición con la organizada por Agnew and Sons, titulada "Figuras en el paisaje" y comprendiendo los de Beers, Turners, Riusdaels, Theodoro Rousseau, Van Dycks, Watteaus, Constables y primitivos, constituían los dos extremos de una línea artística que abarca siglos. El examen de estas muestras resulta una lección viva en la historia de las artes plásticas.

La Galería Nacional en el otro extremo de Londres, presentó cuadros sobre temas de guerra e "India en acción", una colección de acuarelas de Anthony Gross, artista oficial del Ministerio de Guerra.

La impresión respecto al primer salón no fué muy favorable; el tema es frecuentemente tratado con excesivo realismo, insistiendo en detalles accesorios y de escaso poder evocador. Gross, en cambio, desde fines de 1942 hasta junio de 1943, tuvo oportunidad de ver a los ejércitos indúes en plena actividad bélica.

Parte de ese período lo pasó con las unidades que lucharon en la batalla de El Alamein; luego en India oriental durante la campaña de Arakan, para regresar al Cercano Oriente y el desierto en el verano de 1943.

Un hermoso colorido, un dibujo elegante, un tema atractivo, dan interés a esta muestra. Entre las mejores acuarelas podemos mencionar "Templo budista destruído por el fuego de la artillería", "Patrulla", "Batallón de Chin Hills". En el mismo edificio y bajo los auspicios del "Consejo Pro Fomento de la Música y las Artes", se inauguró una muestra de "Ilustraciones de Libros Ingleses". El grabado en madera y la litografía rivalizan con el antiguo sistema de planchas de metal, en el ornato de preciosos volúmenes.

Desde 1830 las condiciones habían cambiado; las sencillas planchas de cobre y el simple grabado lineal en madera, impulsados por Bewick, artesano de gran talento, por Blake que iniciaba su serie de ilustraciones y por Ackerman que publica su revista, ilustrada con acuatintas coloreadas a mano, adquieren una mayor complejidad y riqueza. Un nuevo medio de expresión — el proceso litográfico — es ofrecido por Senefelder a los artistas.



EL AFICIONADO DE ESTAMPAS. — PINTURA DE DAUMIER.

Sin embargo, el auge de las ilustraciones no se debe sólo al mayor perfeccionamiento del proceso técnico; el aumento general en la cultura, las florecientes condiciones económicas y el interés del público son causas que cooperan en el ennoblecimiento de este arte.

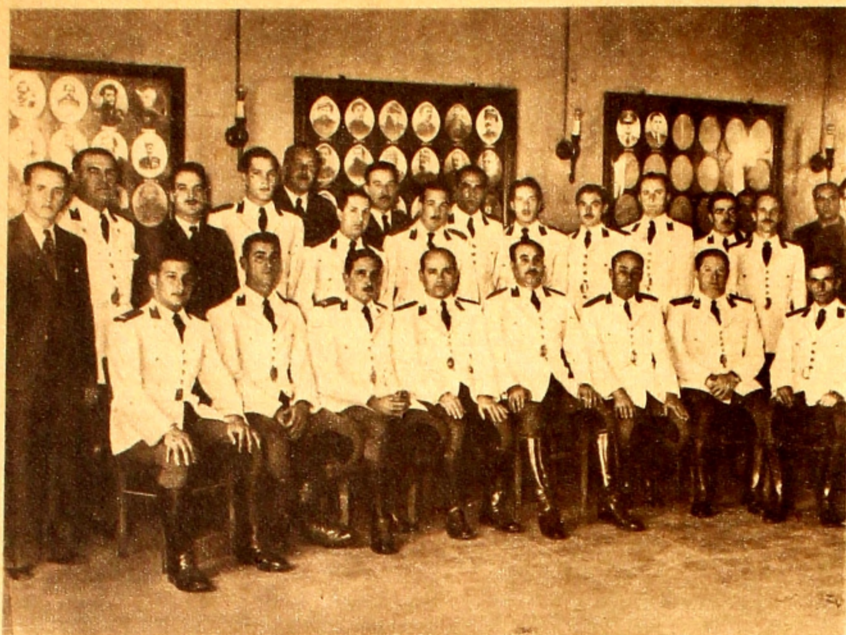
Los ilustradores representados en esta muestra son: Bewick, Stothard, Blake Bone, Rex Whistler, Gainsborough, Lucas, Constable, Doré.

Los gruesos volúmenes iluminados con láminas coloreadas, los pequeños y graciosos tomos de poesía, íntimos y delicados, desplegados en vitrinas especiales, permiten al visitante recorrer un siglo de una ojeada.

La simple reseña del movimiento artístico londinense, demuestra sin lugar a dudas que aunque las condiciones actuales son difíciles, la afición por el arte no ha decrecido.

Elsa PERCIVALE.

Nottingham, 1944.



EN EL BATALLON FLORIDA. — HOMENAJE A EX JEFES Y OFICIALES DEL CUERPO, QUE HAN SIDO RECIENTEMENTE PROMOVIDOS A CARGOS SUPERIORES.



VISITA DEL MINISTRO DE SALUD PUBLICA A LA MATERNIDAD, INTERESANDOSE POR LA OBRA SOCIAL DE AQUEL ESTABLECIMIENTO.

SOCIALES



Srta. ALBA ESTER TEJERA PIETRO, QUE HA FESTEJADO SUS 15 AÑOS.



SEÑORITA BALKIS RODRIGUEZ SARDI, QUE CUMPLIO 15 AÑOS.



EL Sr. BERRETA, EL ING. MAGGI Y EL DIRECTOR DEL CAMPAMENTO, ING. PAGANINI, ACOMPAÑADOS DE ALUMNOS, RECORRIENDO LAS INSTALACIONES.



CAMPAMENTOS DE ESTUDIOS DE ALUMNOS DE INGENIERIA. — A INVITACION DEL DECANO DE LA FACULTAD DE INGENIERIA, EL MINISTRO DE O. PUBLICAS, Sr. TOMAS BERRETA, VISITO ACOMPAÑADO DE AQUEL EL CAMPAMENTO DE ESTUDIOS INTEGRADO POR LOS ALUMNOS DEL ULTIMO AÑO DE INGENIERIA E INSTALADO ESTE AÑO EN CAMPOS DE MARISCALA, DTO. DE MINAS.



INSTALACION DEL INSTITUTO DE JURISPRUDENCIA, CREADO POR EL COLEGIO DE ABOGADOS NUEVO ORGANISMO QUE CONSTITUIRA UN SERIO APORTE PARA LOS ESTUDIOS Y LA PRACTICA FORENSE.



EL CENTRO ENCICLOPEDICO CELEBRO EL 30 ANIVERSARIO DE LA FECHA DE SU FUNDACION CON UNA FIESTA AL AIRE LIBRE EN EL PARQUE DE PROPIEDAD DE LA INSTITUCION "FELIX PEIRALLO".





VELADA PRO BIBLIOTECA "JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ", REALIZADA EN LA SALA DEL CINE PIEDRAS BLANCAS POR EL COMITE CULTURAL BATLLISTA. VISTA DE LA SALA Y DEL ESCENARIO EN EL MOMENTO DE ACTUAR EL ORQUESTAL GUITARRISTICO "BECUADRO".



PASION TEATRAL

INAUGURANDO SU TEMPORADA OFICIAL, CINE METRO ESTRENA EL VIERNES LA COMEDIA MUSICAL QUE INTERPRETAN JUDY GARLAND, VAN HEFLIN, MARTA EGGERTH Y UN NUMEROSO REPARTO DE ACTORES DEL ELENCO M.G.M.



CAZANDO ESTRELLAS

VIRGINIA WEIDLER, EDWARD ARNOLD Y UN GRUPO DE JOVENES ACTORES DE M.G.M. ANIMAN LA COMEDIA HUMORISTICA QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.

Conozca el Uruguay



Sr. NICOLAS KONIALIDIS Y Sra. Y Sr. QUIROGA Y Sra. EN "AU MATELOT" DE PUNTA DEL ESTE.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

LAS AMAZONAS



















Casa Soler

Sección Señoras

ARTICULOS DE PUNTO



CAMPERA EN PUNTO DE LANA VARIOS COLORES . . $ 1.95



CAMPERA EN JERSEY DE LANA VERDE-PALO ROSA BLUE, LACRE y GRIS $ 2.20



SACO EN PUNTO ACANALADO DE LANA FRIZADO CINTURA ELASTICA $ 6.50



SACO EN PUNTO DE LANA FRIZADO CINTURA ELASTICA, COLORES DE ACTUALIDAD $ 6.50

CAMPERA EN PUNTO LING-LINS DE LANA COMBINADA EN DOS TONOS $ 4.90



CASACA EN PUNTO DE LANA BLUE VERDENUBE-PETROLEO y BORDEAUX $ 5.30



SACO EN PUNTO LING-LINS DE LANA CINTURA ELASTICA COLORES DE ACTUALIDAD $ 5.90

SACO EN PUNTO DE LANA RELIEVE SIN CUELLO, CINTURA ELASTICA $ 4.70



CHAQUETA EN PUNTO DE LANA FRIZADO INDEFORMABLE $ 8.50



CAMPERA LIVIANA EN PUNTO DE LANA COLORES DE MODA . $ 4.90



SACO EN PUNTO TRICOT DE LANA DELANTERA A CUADROS SOBRE DOS TONOS $ 6.95



SACO EN PUNTO DE LANA RELIEVE CON CUELLO, CINTURA ELASTICA $ 4.80



CHAQUETA ESCOCES EN PUNTO DE LANA FRIZADO INDEFORMABLE $ 9.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO